

## ACERCA DE MODULAR – ARTE, TECNOLOGÍA Y SOCIEDAD EN LATINOAMÉRICA

Esta presentación se propone acercarles el proyecto de Modular, un grupo independiente con sede en la ciudad de Córdoba, Argentina, del que formo parte junto a Sebastián Mealla, Juan Manuel Lucero, Yamil Burguener y Federico Andrade. Modular tuvo su comienzo en el año 2007 con el objetivo de fomentar la consolidación de un polo local de producción y pensamiento en torno a la tríada arte-tecnología-sociedad. Desde entonces hemos puesto en marcha un proyecto de producción, reflexión y documentación sobre arte y tecnología en Latinoamérica, que a partir de un reconocimiento del estado de la cuestión se propone favorecer el abordaje de esta problemática a través de diversos ejes: difusión/exhibición, análisis, formación, producción, intercambio y cooperación.

El primer proyecto de Modular ha sido **Flashbackup**, un proyecto de documentación sobre arte y tecnología en la ciudad de Córdoba en los últimos diez años. El nombre surge de un juego a partir de dos palabras en inglés: *flashback* (en referencia al recurso narrativo retrospectivo utilizado en el cine y la literatura), por el ánimo de recuperar la memoria de las experiencias pasadas, y *backup* (archivo o copia de respaldo), por la intención de emprender el registro de las experiencias actuales y por venir y así facilitar su visibilidad, circulación, transferencia y recuperación en el futuro.

La primera bajada de este proceso de investigación fue la exhibición de la documentación reunida en la forma de una instalación, a través de estaciones interactivas de consulta y de intervenciones en los muros del Centro Cultural de España en Córdoba que reinterpretaban la información recabada como un recorrido encadenado a través de la metáfora visual de un mapa de metro. Luego de esta primera instancia de documentación instalada, el proyecto contempla la creación de una base de datos de consulta on-line sobre la producción artística vinculada con procesos tecnológicos en la ciudad, para luego eventualmente articularla con iniciativas similares en todo el país y hacia la región.

Por ello, entre agosto y septiembre de 2008, y con el apoyo de la AECID, Modular se ha propuesto iniciar el reconocimiento del campo vinculando 5 ciudades latinoamericanas (Córdoba, Buenos Aires, Santiago de Chile, Lima y Montevideo, en ese orden), mediante un ciclo itinerante de talleres, conferencias e instancias de diálogo y debate, con el objetivo de propiciar el encuentro, intercambio y establecimiento de relaciones duraderas de cooperación entre los diferentes actores involucrados con el campo del arte y la tecnología; poner en circulación algunas ideas orientadas a actualizar los paradigmas de pensamiento y acción en torno a esta problemática; facilitar la generación de nuevos proyectos de arte y tecnología; y consolidar alianzas para el trabajo colaborativo entre las diversas instituciones y colectivos que trabajan de manera independiente.

Ahora bien, ¿por qué hablar de arte y tecnología en Latinoamérica? No es la noción de arte y tecnología la que se problematiza aquí (que por supuesto encierra un alto nivel de indefinición y cuestionamiento que sería para otro debate no menos inconcluso de lo que seguramente va a ser éste), sino en particular el recorte territorial: Latinoamérica, en tanto región definida a partir de la colonización hispano-portuguesa.

Abordar a partir de parámetros geográficos un campo de naturaleza deslocalizada como lo es, en cierto sentido, el del arte y la tecnología, encierra numerosas dificultades y varios niveles de contradicción.

Podemos distinguir varios niveles de deslocalización en este punto. En primer lugar, estas prácticas se inscriben dentro de la lógica (por cierto, pre-digital) de la desmaterialización, total o parcial, de la obra de arte. Sin fijación material, el arte puede estar en ningún sitio y resolverse totalmente en el plano simbólico, y hasta existir solamente como emisión y recepción de una señal.

En este marco, muchos artistas (y otros actores que no se definen necesariamente como tales), no realizan, conciente o inconscientemente, procesos de registro o documentación de su producción, lo que dificulta enormemente la recuperación de estas prácticas para su difusión y transferencia, así como para cualquier aproximación analítico-crítica posterior. De ahí la necesidad del relevamiento, término del discurso arquitectónico que me permito apropiarme aquí, en tanto reconocimiento del terreno.

Por otro lado, así como hay una deslocalización del cuerpo, que se da en el plano más amplio de las prácticas tecnológicas en general (en las que el encuentro físico y real es sustituido o complementado por una nueva lógica de relaciones sociales mediadas, definida por la coexistencia virtual, la ubicuidad y la inmediatez, que nos posibilita trascender el espacio real y actuar en lugares distantes sin necesidad de movilizarnos o alcanzando experiencias no necesariamente "reales") también hay procesos de diáspora, territorialización y desterritorialización que emergen como condiciones recurrentes de las prácticas artísticas tecnológicas en la región. A la incorporación de tecnologías foráneas, así como de prácticas y discursos tecnológicos también ajenos, y su apropiación y uso derivado en los contextos locales, es necesario añadir la emigración de los artistas de los países latinoamericanos a contextos en los que encontrarían condiciones de producción más favorables (principalmente instancias de formación avanzada, acceso a infraestructura y recursos adecuados para la producción y la exhibición, públicos más habituados a estas manifestaciones y circuitos institucionales más flexibles, entre otras). Estamos hablando fundamentalmente de la emigración a ciudades de Europa y EE.UU.

Es sobre todo desde este punto de vista que la definición de un campo de naturaleza deslocalizada como el del arte y la tecnología a partir de parámetros geográficos podría parecerse a una empresa inútil, pero adquiere la relevancia de una necesidad si pensamos en que los distintos actores que intervienen en este ámbito lo hacen a partir de condiciones de producción, circulación y recepción específicas, fuertemente ancladas en coordenadas espaciales precisas de las cuales sus prácticas y discursos no pueden desvincularse sin consecuencias políticas.

La autorreferencia a partir de parámetros geográficos implica no sólo el reconocimiento de determinadas condiciones de producción sino también la posibilidad de construir identidades que nos permitan interactuar en modos específicos con otros espacios y otros actores, a la manera de un avatar. Una definición usual de avatar es la de representación interactiva de una persona en un ámbito de realidad virtual, es decir, cada una de las personalidades o personajes que puede adoptar el usuario/actor. Sin embargo, también en el mundo real adoptamos identidades múltiples y las alternamos de manera permanente dependiendo de la situación comunicativa. No es suficiente

pensar en la identidad como el ser en sí, idéntico a sí mismo, dado que si establecemos una identidad es justamente para distinguirnos, en referencia a otros, semejantes o diversos. Es siempre una construcción, y responde a un proceso que tiene tanto que ver con lo esencial como con lo relativo. Involucra el entorno, la historia y la intención, no siendo por tanto una característica dada, sino un potencial a desarrollar, referido a modos de existencia.

Latinoamérica como región es un parámetro amplio y abarcativo, dentro del cual cada país presenta a su vez procesos específicos entre la capital y el interior, entre el centro y la periferia, con otros centros y otras periferias. Sin embargo, podemos observar en los países de la región una historia, un presente y un devenir en parte compartido, procesos socioeconómicos, políticos y culturales en los que en algún punto todos podríamos llegar a reconocernos. El establecimiento de redes de cooperación e intercambio de información, ideas, perspectivas, recursos, modos de hacer es, entonces, vital. Pero no necesariamente necesitamos reconocer un “ser latinoamericano” para ello. La pregunta obligada para definir qué tipo de identidad o identidades necesitamos construir o fortalecer es establecer en cada caso desde dónde estamos hablando y con qué *otros* pretendemos dialogar.

Gisela Di Marco  
[gdimarco@modular.org.ar](mailto:gdimarco@modular.org.ar)  
[www.modular.org.ar](http://www.modular.org.ar)